



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Guerrero Jiménez, Bernardo

La ciudad y sus transformaciones: memoria urbana de Iquique

Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 19, segundo semestre, 2007, pp. 149-165

Universidad Arturo Prat

Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801909>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CIUDAD Y SUS TRANSFORMACIONES: MEMORIA URBANA DE IQUIQUE¹

BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ²

El artículo analiza el crecimiento urbano de la ciudad de Iquique, enfatizando en algunos elementos culturales. Ubico cuatro hitos que ayudan a entender la configuración de la ciudad. El primero es el paso de la caleta al puerto, motivado por la industria salitrera (1830-1930). El segundo, la del puerto pos-salitrero que por intervención del Estado construye ciertos edificios como una forma de paliar la profunda crisis que vive la ciudad (1930-1960). El tercero, producto de la última crisis del salitre y por la aparición de la industria pesquera, configura un nuevo espacio urbano (1960-1980). El cuarto, que bajo el influjo de la Zona Franca, del populismo de Soria y del nuevo ciclo minero, se genera, sin duda alguna, una nueva ciudad (1980-).

En los tres primeros es posible encontrar líneas de continuidad que no se observan tan claramente en la cuarta etapa. Ésta última puede ser caracterizada como una revolución urbana de impredecibles consecuencias.

Palabras claves: Memoria urbana, historia

This article analyzes the urban growth of the city of Iquique emphasizing some cultural elements. I locate four landmarks that help to understand the city form. The first landmark is the step from a small port to port motivated by the nitrate industry (1830-1930). The second one belongs to the post-nitrate port. During this period the State intervened by constructing certain buildings in order to alleviate the profound crisis that the city lived (1930-1960). The third, product of the last nitrate crisis and by the appearance of the fishing industry, forms a new urban space (1960-1980).

1 Trabajo escrito en el marco del proyecto de investigación: La nueva sociabilidad en la identidad de la población de Iquique. Decreto Exento N° 1140. Dirección de Investigación. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Ésta es una versión de la ponencia presentada al "X Jornadas Chilenas de Preservación Arquitectónica y Urbana" y "VIII Encuentro de Especialistas Americanos". 15 y 18 de Noviembre 2006. Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile.

2 Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: Bernardo.Guerrero@unap.cl

The fourth one, under the influence of the Free Zone, Soria's populism and the new mining cycle generates, without any doubt, a new city.

It is possible, in the first three landmarks, to find the lines on continuity which are not clearly observed in the fourth stage. This last one can be characterized as an urban revolution of unpredictable consequences.

Key words: urban memory, history

INTRODUCCIÓN

Las ciudades latinoamericanas están sufriendo profundas transformaciones. Insertas bajo el modelo neoliberal y de la globalización, han debido adaptarse para hacer frente a los nuevos desafíos que esos fenómenos imponen. En algunos casos, transformar casi radicalmente su estructura urbana. Este parece ser el hecho más frecuente. Las variadas y diversas publicaciones sobre el tema muestran cómo las ciudades de América Latina dan cuenta de estos fenómenos (De Mattos, 2007). El caso de Buenos Aires (Welch, editor 2005) y de Santiago, en Chile (Dammert, 2004) suelen ser o bien se presentan como los más paradigmáticos.

La vieja ciudad que Ángel Rama denominó “ciudad letrada” (2004) se halla en franco proceso de retirada. Los ejes sobre los que se levantó esa forma de vida empiezan a desaparecer. No pocos autores afirman que estamos ante la presencia de una nueva ciudad. La llaman, por ejemplo, post-ciudad, cyber ciudad (Sorkin y otros 2004).

Le demos el nombre que le demos, lo cierto es que la ciudad de antaño, aquella tan bien descrita por Rama, ha dado paso, no exenta de contradicciones y de paradojas, a una nueva ciudad. Ésta se caracteriza por la existencia de un nuevo urbanismo, por el vaciamiento de los lugares públicos clásicos, como la plaza, y por la aparición de nuevos espacios como el mall, los condominios, los parques temáticos, por ejemplo. Pero también por lo que Sennet llama el declive del hombre público (2002). No se trata tan sólo de un fenómeno que tiene que ver con la estructura física de la ciudad, sino que tiene hondas repercusiones en las formas que tiene la gente de relacionarse entre sí.

En otras palabras, asistimos al declive de una sociabilidad fundada en ejes comunitarios -como el barrio, el club deportivo y el baile religioso-, para dar paso a otra, que Bauman denominaría “líquida” (2002). Se trata de una ciudad que ya no se reconoce en sus ejes fundacionales, sino que parece inspirarse ahora en nuevas formas urbanas. El mall o los shoppings, los parques temáticos, entre otros, son los nuevos soportes que modelan la sociabilidad.

En el caso de Chile, la mayoría de los estudios están centrados en su capital, Santiago. La preocupación sobre otras ciudades no parece tener la misma intensidad y dedicación. El objetivo de este trabajo es ofrecer una reflexión sobre lo que sucede en la ciudad de Iquique.

Para el caso que nos ocupa, Iquique, ubicada en el norte de Chile, revela interesantes cualidades. En esta ciudad puerto podemos encontrar hitos, tal como lo veremos más adelante, que señalan que los cambios ocurridos no difieren mucho de lo que acontece en otras ciudades.

Sin embargo, y ésta es nuestra hipótesis principal, Iquique no fue una ciudad al modo como lo describe Ángel Rama; no fue letrada, sino más bien iletrada. No hubo una administración colonial que se expresara en un ordenamiento territorial, con sus correspondientes trazados de calles y de avenidas; no hubo un desplazamiento imaginario que pensara como debía ser este nuevo asentamiento humano.

Sólo a fines del siglo XIX, y más adelante desarrollamos ésta idea, se empezó a configurar un plano urbano específico. Pero fue sin seguir la idea de un plano o de un “planning” como afirma Rama (2004).

Iquique encuentra su condición de ciudad por el surgimiento de la industria salitrera. Y como tal se fue configurando según el lugar donde llegaba y después salía el salitre. El puerto y el trazado del ferrocarril señalaron el plano mediante el cual debieron establecer la ciudad.

En un primer momento, la ciudad fue un gran campamento minero que orbitaba en función de la explotación salitrera, en la depresión intermedia o pampa.

La ciudad careció no solo de un orden, sino que también, y continuó con Rama (2004), de la capacidad de diseñar una estrategia para hacer frente al caos o al desorden.

Como he dicho, la ciudad de Iquique se organizó en torno a la explotación del salitre, la que guardando las debidas proporciones del caso, equivale a nuestra criolla revolución industrial. Nunca en Chile se había conocido tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Provocó en el plano urbano fenómenos tales como hacinamiento, delito, insalubridad, etc.; pero también desarrolló una sociabilidad urbana nunca antes vista. En el plano económico, implicó la monetarización de la economía, aunque en las Oficinas Salitreras se seguía pagando en fichas (ésta en última instancia, era una moneda también). En lo político se asiste al nacimiento de partidos políticos de izquierda, a grandes movilizaciones, como la que trágicamente se expresa el 21 de diciembre de 1907 en Iquique, en la escuela Santa María. En lo cultural, se expresan diversas corrientes políticas y filosóficas, bajo el signo del liberalismo, del anticlericalismo y

del socialismo. Se trata de una ciudad moderna en el amplio sentido de la palabra (Guerrero, 2003).

En términos generales hablamos de la formación de una ciudad moderna. Es lo que Secchi llama "la experiencia de la expansión": una articulación entre capitalismo, Estado, sociedad y territorio (Citado por Gorelik, 2002, 13). Se habla de la modernidad urbana en base a una triple expansión. Hacia fuera en el territorio (la expansión urbana), hacia adentro en la sociedad (la integración social) y hacia adelante en el tiempo (la idea de proyecto).

Y todo esto fue fundacional ya que la ciudad de Iquique antes solo fue una caleta, un lugar habitado por pescadores o changos que se desplazaban por la costa, y por una pequeña cantidad de funcionarios del estado peruano que la concebían como la frontera sur de ese país.

La historia urbana de la ciudad de Iquique no difiere de la que se puede observar en otras partes del mundo. Nos interesa sin embargo, destacar los elementos culturales que ayudaron a configurar en términos simbólicos la ciudad.

A lo largo de su existencia podemos ver como el puerto cosmopolita de principios del siglo XX, gracias al salitre, lo vuelve a ser a fines de siglo, pero ahora por influencia de la zona franca. Son dos ciudades distintas que tienen que resolver el tema de la integración social de un modo también diferente.

CONSIDERACIONES GENERALES

La ciudad de Iquique es una de las que más ha crecido en estos últimos treinta años. En el año 1970 tenía cerca de 60 mil habitantes, en el 2007 más de 260 mil. Pero no es una ciudad que solo ha crecido, se ha transformado, o mejor dicho, la han transformado.

La ciudad es un artefacto cultural que se modifica según las ideas de sus autoridades. La llamada sociedad civil, en el caso de Iquique, poco o nada ha tenido que ver con esas transformaciones. A lo más, se las ha arreglado para, que de uno u otro modo, hacer de la ciudad o sus lugares de residencia, algo más comunitario. Una mezcla de indiferencia y de rabia ha atravesado el estado de ánimo de la ciudad. Lo singular del caso es que asistimos a transformaciones sobre las cuales poco o nada podemos hacer para retornar al punto donde la ciudad lucía una singularidad arquitectónica que la remitía a un pasado doloroso y glorioso a la vez.

Estamos en el punto del no retorno. El populismo, Soria, y el neo-liberalismo, construyeron una ciudad a espaldas de la población. Todo ello en nombre del progreso y del turismo. Las torres, los shoppings y los parques temáticos se asentaron en los ejes sobre los cuales se levanta el Iquique posmoderno de hoy.

Acaso debamos revisar las ideas que sobre la ciudad tenemos y que provienen del siglo XIX, cuando se pensaba a ésta como un refugio y un lugar para la integración social (Gorelik, 2002: 13). La ciudad de fines del siglo XX y de comienzos del XXI bien podría ser llamada pos-ciudad o cyberciudad. Iquique es, claramente, un lugar donde conviven, lleno de tensiones y de paradojas, la ciudad del siglo XX construida por influencia de la economía salitrera y la pos-ciudad que crea nuevos espacios, en forma autónoma a la ciudad histórica.

Las transformaciones ocurridas a partir de los años 90, con raíces ya en los 60, permiten hablar de una verdadera revolución urbana. Para entender este proceso revisemos algunos hitos fundamentales de la construcción urbana de esta ciudad.

BIENVENIDOS A IQUIQUE

La empresa del salitre impulsó la ciudad. Le debemos a esa extraordinaria actividad económica que hombres y mujeres se asentaron sobre la planicie ubicada entre el mar y la cordillera de la Costa.

La cara y sello del poblamiento, ciudad y pampa, permitió que entre esas dos realidades se trazara una potente línea de continuidad. La actividad minera, provisoria por definición, permitió que la ciudad se asemejara, en algunos lugares, a un campamento minero. Las primeras fotografías de ese Iquique así lo demuestran. Las crónicas literarias también.

Sin embargo, el primer edificio construido no fue producto de ésta actividad económica, sino que fue en tiempos del Perú. Me refiero a la Aduana, edificada en 1856 (Ugarte, 1907). Esta arquitectura monumental, ubicada en el sector norte de la ciudad, se alzó como una especie de faro urbano. Todo lo demás eran casas precarias, chozas, que albergaban a los pescadores de las caletas como Cavancha, El Morro y el Colorado.

Lo que viene después son intentos, tanto del precario aparato estatal como de la sociedad civil, por construir una ciudad. En esta construcción, material y simbólica, media la espontaneidad, la presión política. No hay una idea clara de planificación urbana ni de nada que se le parezca.

CIUDAD Y SALITRE: DE LA CALETA AL PUERTO (1830-1930)

La primera, corresponde a la época del ciclo salitrero. Se caracteriza por el paso de la caleta al puerto. Es la etapa de consolidación de los asentamientos humanos populares y costeros como Cavancha, El Colorado, El Morro, entre otros. Sobre los mismos se asientan los barrios populares con sus propias estructuras comunitarias, como el club deportivo. De esta etapa son el Yungay, el Maestranza, fundados en 1905, solo por nombrar a los más antiguos. Son los años de la construcción de la Plaza Prat, del Teatro Municipal, del Palacio Astoreca, del Casino Español, de la Sociedad Protectora de Empleados. Es el tiempo de las Colonias como el Círculo Italiano, el Chung Hwa, el Yugolaswenski Dom, el Club Alemán, el Club Peruano. Es la época de la construcción de edificios y tiendas comerciales como La Confianza, Las Dos Estrellas, y de construcciones bancarias.

Corresponde, además, a la construcción de la estación de ferrocarriles y del Estadio Municipal. Ambas reflejan la modernidad capitalista que trajeron los ingleses a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El nacionalismo, por su parte, se hace presente con la construcción del regimiento Granaderos, que data del 1904. A fines del siglo XIX se realiza la construcción del Teatro Municipal.

El Estado, por su parte, construye los dos cementerios que aún se mantienen, el 1 y el 3. El 2, de la misma época, fue cerrado en los años 60. A ese mismo período corresponde la edificación del primer hospital de la ciudad.

Construye además diversas plazas: la Prat, la Condell, la Gibraltar, cuyo nombre cambia por Plaza Arica. Edifica también la infraestructura básica para que funcionen colegios como el Liceo de Hombres, el Instituto Comercial, entre otros. A nivel de la enseñanza primaria levanta, en 1910, la Escuela 6, entre muchas otras más.

Los diversos credos religiosos hacen sentir su presencia. Sobresale aquí la Catedral, que se traslada de su antigua ubicación, donde hoy está el Teatro Municipal, a la calle Obispo Labbé; la de la iglesia Anglicana, en calle Orella; y la creación de las dos logias de la Masonería. La Iglesia Católica levanta además sus propios establecimientos educativos, como el Liceo María Auxiliadora y el colegio Don Bosco.

Esta época la podemos describir como el período en que se empieza a perfilar la calle Baquedano, con su arquitectura georgiana; el reloj de la Plaza Prat, que también viene del tiempo del Perú. Es una ciudad que muestra, por un lado la riqueza del salitre y por otro, como su lado oscuro, la pobreza de los barrios populares ubicados en el sector norte de la ciudad.

En este período la clase obrera construye sus edificios, como la Federación Obrera de Chile -FOCH-. Los clubes deportivos, pobres o no, también lo hacen. Las sociedades mutualistas ocupan parte importante de la ciudad con sus locales. Surgen los primeros gimnasios de box en el barrio El Colorado.

Es esta etapa la que algunos autores, como Bahamonde (1978, 13) tipifican como cosmopolita. Esto es por la presencia de por lo menos diez lenguas diferentes, y de una prensa que expresa el sentir de muchas culturas. Hay, por cierto, una fuerte concurrencia de migrantes venidos de Europa, de Asia, de América Latina y de otras zonas de Chile.

Es una ciudad abierta al mundo. El carácter de su economía así los exige. Y ese carácter abierto se expresa en sus espacios públicos, plazas, teatros, lugares cerrados pero con amplios salones, así lo demuestran. Clubes sociales en los que la sociabilidad se expresa. Iquique parece un lugar a colonizar. Y ese ánimo ha permanecido en vigencia hasta el día de hoy.

Sus referencias son Londres y París como corresponde al momento. Es una ciudad moderna. Esa modernidad arquitectónica se expresará fuertemente en la Teatro Municipal, el Casino Español, el Palacio Astoreca, por mencionar algunos.

No hay que olvidar que esta ciudad está sometida a la soberanía nacional sólo desde el año 1879. La chilenización de esta parte de la nación se expresará, además, en la construcción de monumentos públicos relacionados a la patria. En el año 1910 se coloca la estatua de Arturo Prat, luego la de Eleuterio Ramírez, Patricio Lynch, y otros.

Como consecuencia de la matanza en la Escuela Santa María, ocurrida el 21 de diciembre de 1907, en pleno centro de la ciudad se levanta un monolito en el desaparecido cementerio 2, y luego se emplaza otro, hacia los años 60, en los alrededores del lugar de los sucesos.

CIUDAD, DEPORTE Y BANDERAS NEGRAS (1930-1960)

La segunda intervención urbana, corresponde a la crisis que va desde los años 30 a los 60 del siglo pasado. La elite salitrera abandona sus casas en el casco antiguo de la ciudad. La Iglesia Anglicana, queda abandonada por falta de fieles de esa denominación, al igual que la masonería de origen inglés. Es el tiempo de las ollas comunes. La sombra, años más tarde, del Puerto Libre de Arica (1957) hizo que el Estado construya ciertos edificios como el Colectivo O'Higgins y Lynch, la población Esmeralda, etc. Antes, se une el puerto con la Isla Serrano, se levanta el (segundo) Hospital Regional.

A fines de los años 50, en el sector popular, nace la población San Carlos, el Barrio Norte Hospital, y hacia el sur, la población Caupolicán. Todo ello bajo la óptica de la autoconstrucción y sin ningún tipo de planificación. Lo transitorio es el dato clave, lo provisorio es el estilo. Y son los años sesenta los que empiezan a forjar, gracias a la industria pesquera, un nuevo Iquique que se iba a masificar por el lado norte, por lo que fue la población John Kennedy y ahora Jorge Inostrosa. Son los años en que el éxodo de la pampa empieza a poblar, a fines de los años 50, ese territorio arenoso donde hoy se ubica la población Caupolicán, Genaro Gallo y todo ese entorno.

Si en el período anterior la inmigración, tanto nacional como extranjera, construye la ciudad y se la representan a través de la abundancia y de la pobreza, en este período la ciudad se expresa a través del deporte.

Es una ciudad que late por medio de la actividad deportiva que viene desarrollándose fuertemente desde fines de siglo XIX. En otra ocasión hemos llamado la atención sobre este proceso (Guerrero 1992). Sostenemos aquí que en este período el deporte representa fuertemente a la ciudad. Es la única actividad masiva que en el ámbito de lo público congrega a una población golpeada por la crisis.

Es en este momento que se crea la consigna “Iquique, tierra de Campeones”. El deporte aquí hay que verlo como una arena en que los iquiqueños, en forma simbólica, reproducen su identidad y la direccionan hacia el Estado central, a quien se le responsabiliza, y con justa razón, de las paupérrimas condiciones de vida en que está la ciudad.

Es preciso anotar aquí dos hechos. En el año 1929 se empieza a construir el Estadio Municipal, que estará finalizado en el año 1931. Este edificio de claras resonancias inglesas se construye casi en forma paralela al Estadio Centenario de Montevideo para la realización del primer campeonato del Mundo, llevado a cabo en el año 1930. En los años 60 se termina la construcción de la Casa del Deportista, una instalación deportiva ubicada en pleno centro de la ciudad. Ambos recintos ya no existen.

Muchos clubes se fundan, y con ello se crean complejos deportivos. Es el caso del Iquitados, dependiente del Ferrocarril del Estado. El Iquique de los años 30 a los 70 no se puede entender sin la presencia central y gravitante de la actividad deportiva.

En menor medida, la sociedad iquiqueña se organiza a través de asociaciones como los Centros para el Progreso o el Comando de Defensa, para hacer frente a la desidia del Estado. Estas organizaciones, que iban desde la izquierda a la derecha, ya sea en forma separada o en conjunto, se movilizaron para la defensa de la ciudad. Simbólicamente su evento más

importante se produce el 21 de mayo de 1957, cuando la ciudad amanece con banderas negras. Los dirigentes fueron encarcelados.

De este Iquique surge la idea de la ciudad como comunidad, en la que todo el mundo se conoce; existe la confianza hasta el punto de dejar las puertas y las ventanas de las casas semi-abiertas; de una ciudad pobre pero ordenada, que cumple con las normas básicas de la urbanidad. A esta época se remite la nostalgia. Parafraseando a Rousseau, esta es la “edad de oro del buen iquiqueño”.

Es en este espacio donde el diputado Checura Jeria, inventa la expresión “Iquique, la Cenicienta del Norte” para señalar lo mucho que la ciudad le entregó al Estado y el abandono en que se encuentra (Guerrero, 2003, 189).

Sobresale además una gran producción de canciones alusivas en las que se construye culturalmente una ciudad afectuosa, abierta y comunitaria. Más de diez canciones hablan de ese Iquique como una gran familia (Guerrero, 2002: 389-407). Este corrido mexicano, escrito por Atilio Carboé, así lo expresa:

Iquique, ciudad nortina
 ciudad de amores
 ciudad de mujeres bellas
 de bravos hombres
 buenos amigos.
 Iquique noble y sincero
 por nada cambie
 por nada cambie
 Iquique ciudad de historia
 que brinda grandes inspiraciones
 de ti salen los campeones
 Iquique mío de corazón
 Iquique esmeralda chilena
 te quiero
 porque está aquí mi morena
 te quiero morena
 hermosa iquiqueña
 te quiero
 como se quiere
 a esta tierra
 tierra divina de amor.

Los ejes temáticos aluden al imaginario construido en torno a la ciudad como comunidad. Se resume la historia, los campeones, las bellas mujeres. Y sobre todo, el anhelo: "Iquique noble y sincero, por nada cambie, por nada cambie".

CIUDAD E INDUSTRIA PESQUERA (1960-1980)

La industria pesquera ofrece la posibilidad de terminar con la crisis. Desde fines de los años 50, ya se habían instalado dos pesqueras en la ciudad. Una en Cavancha y la otra en el sector norte. Esta actividad permitió dinamizar la alicaída economía local.

Lo que mejor expresa este momento y que resume el estado de ánimo de la ciudad es el himno a Iquique, creado por el Coronel Santiago Polanco Nuño: "Si supimos vencer el olvido, soportando un ocaso tenaz, evitemos que en estos instantes el progreso nos pueda cegar".

Es la década en que nace el liderazgo del alcalde Soria, que tendrá enorme repercusión sobre la ciudad, sobre todo en los años 90, pero en los 60 ya se empieza a prefigurar lo que será el puerto. Con Soria la ciudad empieza lentamente a cambiar su cara. Es una ciudad que tiene dos desplazamientos. Uno al sector norte y centro oriente, donde llegaron los migrantes atraídos por la incipiente industria pesquera, y los últimos pampinos una vez cerradas las oficinas salitreras como Humberstone. Aquí, sin ninguna consideración por el orden urbano, las poblaciones empiezan a levantarse. El segundo, hacia el sector sur, por la costa se echa abajo el viejo parque Balmaceda, herencia de la colonias llegadas por el salitre, y se construye un nuevo espacio público cuya máxima expresión es el teatro al aire libre llamado "Delfico". Este es un dato a tomar en cuenta ya que en la década de los 90, no se puede entender la ciudad sin la idea de los parques temáticos.

En el año 1960 empieza a aparecer en la agenda pública, y en el imaginario empresarial y comercial, la idea del turismo. Son los años del parque Balmaceda o del "camino", como le decíamos los iquiqueños. Pero ya no de ese parque amable, colonial, de madera y con una pileta de gansos. Este paseo terminaba en la cancha Manuel Castro Ramos. En ese antiguo parque, del que solo quedan viejas fotos, se expresaba el Iquique de los años de la crisis. La cancha del Castro Ramos, dio paso luego, en tiempos de Soria, al Cine Delfico; y en los años 80, bajo la administración de Mirtha Dubost, al edificio Atalaya. Este lugar resumen buena parte de la historia urbana de Iquique.

El período termina abruptamente con el golpe de estado de 1973. Del año 1973 al 1980, la ciudad es una especie de gran campo de concentración. Conculcados los derechos básicos del ciudadano, los lugares públicos, como la Plaza Prat, principal referencia en cuanto

a uso del espacio, se cancelan. Solo queda la playa, pero su ocupación remite a otro tipo de sensibilidad.

ZOFRI, MALL, DROGAS Y PARQUES TEMÁTICOS (1980-)

Con el Golpe de Estado del año 1973, la plaza Prat perdió toda su connotación de espacio ancla (Gorelik, 2004). La función que cumplía la reemplaza ahora la Zona Franca –ZOFRI-. Pero en otra lógica y en otra dirección. Desde su creación, en el año 1975, la Zofri, sobre todo en los años 80 redefine todo el uso del espacio público de la ciudad. Esta especie de shopping o de mall, se instaló en el sector norte de la ciudad, en el mismo lugar donde la industria del salitre desarrolló una actividad vial y de comercio. En un viejo galpón en el sector de La Puntilla, con una lógica de feria, expendió sus servicios. Y como si esto fuera poco, extendió a la Plaza Condell lo que llamó pomposamente “Módulos de Cristal”, que no eran nada más que pequeños lugares donde se vendía la mercadería que venía de Taiwán.

Al pasar los años se ubica en el recinto que perteneció a los ferrocarriles del Estado, más al norte, ya en el sector de El Colorado. Con ello desaparecen las instalaciones del club deportivo Iquitados.

Se emplazan allí recintos comerciales tanto para la venta al detalle como para los mayoristas que vienen especialmente de Bolivia y de Paraguay. Poco a poco va adquiriendo el carácter de un mall, ya que se le agregan espacios de diversión, cafeterías y comidas rápidas.

La instalación de la Zofri significó otra expansión urbana de la ciudad. Esta vez hacia lo que es hoy la comuna de Alto Hospicio. Los pobres venidos de la tercera y cuarta región fueron desplazados a ese sector. Los ricos ocuparon el lado sur de la ciudad, con vista al mar. Conforme crecía Alto Hospicio, se elevaban por doquier en la ciudad edificios de mayor alzada. Estas torres simbolizan el progreso para una población acostumbrada a que la altura de la ciudad estuviera definida por la torre del reloj de la Plaza Prat y de la Catedral. Ambas con el tiempo fueron superadas de un modo vergonzante. Por ejemplo, frente a la Catedral se construyó una torre que alteró todo el paisaje urbano de ese Iquique de los años 90.

Las casas iquiqueñas fueron también modificadas (Guerrero, 1990:155) por este fenómeno. Ante la posibilidad de comprar automóviles a un precio muy barato, las casas tuvieron que reacondicionarse. Las fachadas se alteraron para albergar al vehículo comprado, un Suzuki o un Pony.

La convivencia con gran cantidad de autos tuvo otra consecuencia sobre el paisaje urbano. Su desuso y abandono en la vía pública significó una contaminación en el disfrute del espacio. Entre otras consideraciones: redujo el libre tránsito y significó el principio del fin del transporte público, y esto creo es lo más importante. Pero esto se advertirá más claramente en la década de los 90.

La vuelta a la democracia no va a significar ningún cambio en el modo de hacer ciudad. Y esto tiene que ver con la elección, después del período de la dictadura, de Jorge Soria como alcalde de la ciudad. Este va a profundizar las ideas que había concebido en los años 60 al reconstruir el parque Balmaceda. Y para ello tendrá un fuerte aliado: el boom inmobiliario que empieza a vivir la ciudad en esos años. Todo el sector sur de la ciudad se llena de torres. La imagen de Miami y de Cancún son recurrentes en el imaginario alcaldicio (Guerrero, 2004). Barrios como Cavanha prácticamente desaparecen. El sector se convierte en un lugar para turistas y para los que allí pueden vivir, que por lo general es gente venida por la atracción del nuevo ciclo minero y de la Zofri.

Es en la década de los 80 que aparece el consumo de drogas en su máxima expresión. Nos referimos al consumo de pasta de base de cocaína (Guerrero 1997). Este consumo se perfila preferentemente en los sectores populares de la ciudad y ello implica una nueva reordenación del espacio público popular. Me explico: en el espacio popular urbano, lo público se simboliza en el uso de la plaza, de la esquina y de la cancha. Estos tres ejes, son desplazados de su uso tradicional, o al menos, redefinidos. El anhelo de la población por contar con una plaza es ahora negado, ya que en ésta se juntan los jóvenes a consumir drogas, bajo la orgánica de la pandilla o de los *teams*. Lo mismo sucede con la cancha. La actividad deportiva no es el antídoto que las autoridades imaginan. Lo que sucede es que los clubes deportivos tradicionales ya no son capaces de levantar un muro para frenar esa actividad. Muchas poblaciones de la ciudad son rápidamente estigmatizadas por la presencia de la droga y del narcotráfico. El mapa de la ciudad es pintado de nuevo, pero ahora en los sectores populares, como la población Jorge Inostrosa, se concentra el estigma y el prejuicio.

La emergencia de una sociabilidad juvenil popular se hace notar no sólo en la práctica del consumo de drogas, sino también en la inscripción de las calles. Los graffitis aparecen como una forma de crear y de apropiarse de un espacio público, percibido como ajeno e injusto. Por doquier se encuentran. Iquique es una ciudad tatuada, que hiere el sentido común higiénico de los adultos. Los jóvenes, del tipo que sean, consumidores o no de drogas, marcan la ciudad. Este nomadismo cultural ya ha sido bien descrito por Maffesoli (1990) y Margulis. En Iquique, la socióloga Amanda Cecilia Fabián (1995) lo describe muy bien, al igual que Moragas y

Solorzano (2005). La primera al estudiar las relaciones de género al interior de una pandilla, y los segundos al analizar a los grupos hip-hoperos de la ciudad.

La ciudad aparece entonces como un espacio público escindido en dos. Los pobres ocupan la ciudad redefiniendo los antiguos lugares de la sociabilidad. La plaza, la esquina y la cancha son ocupadas ahora por mediación de la droga. Y lo hacen también apropiándose de la pared, esa pizarra pública que usan para expresar sus anhelos e impotencias.

Los otros, los ricos, se blindan en sus casas en el sector sur, bajo la fórmula del condominio. El imperativo de la seguridad es clave para esta construcción, ya no de un espacio público sino privado. El ideal de la comunidad o del barrio aparece ahora metamorfoseado en estos edificios. La figura del sereno que cuidaba la plaza es reemplazada por la del conserje.

El sorismo se preocupó, ya lo hemos adelantado, bajo la figura y mandato de su alcalde, de construir una nueva ciudad. Pero, como ya lo dijimos también, estas ideas que en los 90 son obsesivas, tienen su origen en los años 60. La hipótesis que deseo plantear es que en esta cuarta etapa de construcción podemos hablar de una revolución urbana, casi parecida a la primera, la que el salitre construyó. Y digo revolución ya que se intenta, y se logra en algunos casos, borrar todo vestigio de la otra ciudad.

La motivación principal para construir esta nueva ciudad se basa en la idea del turismo. Este es la palanca del progreso regional, que la elite define en sus diversas “Estrategias de Desarrollo Regional”. Hasta ahí no debería haber problema. No obstante, el conflicto aparece cuando a la idea de turismo se le significa bajo el rótulo de parques temáticos. La idea meta de ser un Miami surge casi por lógica.

Los diversos viajes que el alcalde realiza por el mundo le provocan una fascinación por el glamour de Miami. Cada viaje a esa metrópoli, y a Disneyworld, significa un insumo para transformar la ciudad de pino oregón en un parque temático. Es así como construye tres parques, uno en el sector de Playa Brava y los otros en Cavancha, y en el viejo parque Balmaceda.

Estos parques empalman con las torres levantadas en ese mismo sector. La imagen que los pobres tienen de la ciudad, ayudados por la propaganda de la radio y la televisión local, es que se está en un lugar mejor que Miami. Se montan espectáculos que tratan de imitarla. Pero los resultados son patéticos. No obstante, los pobres de la ciudad lo asimilan positivamente. Después de todo, ante la imposibilidad de conocer Miami, que mejor que paladear un producto artificial.

Y es aquí donde se produce un contraste. Es el siguiente: los pobres, al ocupar el parque temático ocupan el mismo espacio de los ricos que viven en las torres. El parque temático no es obviamente el de Edmonton, en Canadá. Este carece de regulación y de seguridad. No hay normas de salubridad y los comerciantes ambulantes se desplazan con sus productos, libres de toda normativa. De seguridad ni que hablar.

Es entonces una ciudad al menos paradójica; construida, como ya lo hemos dicho, por el populismo de su máxima autoridad comunal; motivada por sus viajes y sus aspiraciones mesiánicas.

Es este período en que confluye el neoliberalismo inmobiliario por un lado y por el otro el populismo. Ambos imaginan una ciudad modelada según el estándar de la nueva ciudad, este caso norteamericana. El efecto de esta construcción de ciudad es el abandono del casco antiguo, el patrimonial que proviene de la primera fundación. Y la explosión desordenada en el sector norte y centro oriente de la ciudad. A ello habría que sumarle la obra del Estado, que en una actitud hegemónica construye casas y edificios con un mismo estilo en todo el país, de espaldas a las singularidades culturales de cada región de Chile.

Se ubica al sector sur como el nuevo centro de la ciudad. Un centro, eso sí, descentrado o bien a-geográfico. Sobre las ruinas de la cancha de aterrizaje de la ciudad se levanta el mall de Las Américas, cuya superficie es de 30 mil metros cuadrados, y en ella se instalan las llamadas “grandes tiendas”. Supermercados hacia la zona sur hablan de la segmentación del espacio. Es un centro comercial para los que tienen más recursos.

En el plano urbano, la ciudad del salitre queda en el centro; las ciudades posmodernas al extremo norte -la Zofri-; y al sur, con sus malls, supermercados, calles amplias y bien cuidadas, jardines, etc., otra ciudad, la de los pobres, que está en la periferia y que ocupa los parques temáticos, interactúa con las restantes ya sea rayando sus paredes o bien consumiendo bienes simbólicos.

Una consecuencia importante de este período es el fin del transporte público. Bien es sabido que éste es uno de los ejes fundamentales de una ciudad. Ya lo dijimos. A fines de los 80 se introduce el transporte de autos colectivos, sobre todo por la gran oferta que proporcionaba la Zona Franca. Se fundaron líneas de taxis colectivos que compitieron fuertemente con las “liebres”. Al paso de los años y sin ninguna regulación, el servicio de colectivos se liberalizó. No hay regulación, no hay control. Cualquier sujeto que desea prestar ese servicio lo puede realizar. A ello hay que sumarle la sobre-presencia de taxis que los empuja a una competencia feroz por alcanzar un pasajero. Debe ser uno de los servicios más malos del país, que sólo le conviene al que vive en el centro. Para el resto de los ciudadanos no.

En el plano barrial, la actividad de la Zofri permite el nacimiento de nuevos espacios públicos. En el barrio Matadero aparece ahora una barriada habitada por peruanos, bolivianos y paraguayos, que vienen en sus camiones a comprar. El sector readecua sus instalaciones. Aparecen servicios de telefonía de larga distancia, residenciales, ventas de pasajes, y restaurantes que ofrecen la gastronomía de esos países.

La migración peruana en la población Rubén Godoy, celebra al Señor de los Milagros. En estos últimos años presenciamos una nueva migración, la colombiana. Todo ello le vuelve a dar a la ciudad el aire cosmopolita que tuvo en los inicios del siglo XX. Pero hay una diferencia fundamental, la de hoy tiene menos mecanismos de integración social y simbólica. Es una ciudad fragmentada que no dispone de herramientas de integración como las que tuvo el Iquique salitrero, bajo las formas de la política y el deporte.

CONCLUSIONES

La ciudad de Iquique ha sido objeto, durante estos últimos cien años, de una serie de políticas que le han modificado su carácter fundacional, otorgado por la actividad del salitre. Sobre esa ciudad, la del salitre, se le ha ido agregando una serie de elementos, que de una u otra manera, han significado trazar una línea de continuidad, hasta por lo menos, los años 80.

Después de esa década, asistimos a la construcción de una nueva ciudad que se puede caracterizar por la pérdida de los espacios públicos, remplazados por otros, como el mall. El fin del transporte popular bajo la forma tradicional, y la presencia de un sistema inspirado en la no regulación (llamados taxis colectivos o simplemente colectivos).

Iquique es una ciudad que muestra en su emplazamiento urbano, en el tipo de sus construcciones y en la forma de ocupar el espacio público, un rostro marcado por la fragmentación, la desigualdad, y sobre todo la carencia de un proyecto de ciudad.

Sin embargo, el parque temático de Cavancha, ubicado como ya hemos dicho en el sector sur, se ha convertido en la nueva plaza pública. Cada noche, y especialmente en verano, este lugar es el sitio de reunión de todos aquellos que bajan de la periferia. Allí se recrea la sociabilidad popular. Ese parque es una especie de gran feria popular. Está en una zona de la ciudad con una gran plusvalía de sus terrenos. Desde el punto de vista de los residentes es una invasión de “los bárbaros”.

Iquique es una ciudad de varios rostros. Aún es posible advertir su cara salitrera, pero en franca decadencia. Un rostro de pos-ciudad que se eleva con sus torres de departamentos y sus malls. Pero sigue siendo en el fondo una ciudad eminentemente popular.

BIBLIOGRAFÍA

- BAHAMONDE, Mario
1978 *Diccionario de voces del Norte de Chile*, Nascimento. Santiago, Chile. 1978
- BAUMAN, ZYGMUNT
2002 *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica. México. DF.
- DAMMERT, LUCÍA.
2004 *¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago*. *EURE (Santiago)*. [online]. di, vol.30, no.91 [citado 30 Enero 2007], p.87-96. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.
- DE MATTOS, CARLOS A.
2002 *Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?* *EURE (Santiago)*. [online], vol.28, no.85 [citado 30 Enero 2007], p.5-10. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.
- FABIÁN, CECILIA
1995 “*Te vi rayando las paredes*” *Relaciones de género en una pandilla juvenil*. Materiales de Investigación Social. Dirección de Extensión Académica y Cultural. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile
- GORELIK, ADRIÁN, CIUDAD.
2002 En: Carlos Altamirano, director. *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. pp 12-21.
2004 *Miradas sobre Buenos Aires. Historia Cultural y crítica urbana*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- GUERRERO, BERNARDO
1992 *El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique*. Ediciones El Jote Errante. Iquique. Chile.
1996 *Del Chumbeque a la Zofri. La Identidad Cultural de los Iquiqueños*, Tomo II, Ediciones Campvs y El Jote Errante. Iquique. Chile.
1999 *Del Chumbeque a la Zofri. Los aromas de nuestra identidad cultural*. Tomo III. Ediciones Campvs y El Jote Errante. Iquique. Chile.
1999 *Hasta que el cuerpo aguante. La dinámica socio-cultural del consumo de drogas*. Conace. Universidad Arturo Prat. Ediciones Campvs y El Jote Errante. Iquique. Chile
1996 “Cindy te amo, regresa”. La nueva retórica de las calles” *En Revista Universitaria Límite N° 2*. Revista del Departamento de Filosofía y Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Económicas. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile. pp 17-20.
1997 “Barrio, pandilla y mall. Notas sobre la ciudad de fin de siglo”. *En Revista Universitaria Límite N° 4*. Revista del Departamento de Filosofía y Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Económicas. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile. pp 8-11.

- 2002 "Iquique, la ciudad más cantada de Chile". Patrimonio musical de la provincia de Iquique. En: *Patrimonio Cultural de la Provincia de Iquique*. Lautaro Núñez y Cecilia García-Huidobro editores. Corporación de Patrimonio Cultural y Compañía Doña Inés de Collahuasi. Santiago. pp 389-407.
- 2003 "De la Cenicienta del Norte al Puerto-Mall: la identidad cultural de los iquiqueños". En: Sonia Montecino, compiladora. *Revisitando Chile, Identidades. Mitos e Historias*. Cuadernos Bicentenario. Santiago, Chile, pp 189-195.
- 2003 "Panorama y conflictos religiosos en el Iquique de principios de siglo XX". En: *Diálogo Andino*. Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile pp 37-54.
- 2004 *Las venas de mi ira: Jorge Soria, identidad cultural, religiosidad popular y mesianismo político en el norte de Chile*. Ediciones Campvs y El Jote Errante. Iquique, Chile.
- MAFFESOLI, MICHEL
1990 *El Tiempo de las Tribus. El Declive del Individualismo en las Sociedades de Masas*. Editorial Icaria, Madrid, España.
- MORAGA, MARIO Y SOLORZANO, HÉCTOR
2005 *Cultura urbana hip-hop, movimiento contracultural emergente en los y las jóvenes de Iquique*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología. Universidad Arturo Prat. Iquique.
- RAMA, ANGEL
2004 *La ciudad letrada*, Ediciones Tamar, Santiago, Chile.
- SENNET, RICHARD
2002 *El declive del hombre público*, Ediciones Península, Barcelona.
- SORKIN, MICHAEL (ED.)
2005 *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Editorial Gustavo Gili, SA. Barcelona.
- UGARTE, JUAN DE DIOS
1907 *Iquique*. Imprenta y Litografía Rafael Bini. Iquique.
- WELCH, MAX (EDITOR)
2005 *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Recibido: Octubre de 2007

Aceptado: Noviembre de 2007